

Capítulo I

La guerra de Vietnam

1.1 Antecedentes y desarrollo

Al término de la II Guerra Mundial (1939-1945), surgió un mundo bipolar encabezado por Estados Unidos y la Unión Soviética quedando, por un lado, la democracia y el capitalismo, y por el otro el comunismo. Durante el mandato de Harry S. Truman (1945-1953), se da el surgimiento de la Doctrina Truman (1946), por medio de la cual el gobierno estadounidense implicaba su fuerza económica y su poder militar para la defensa de países en contra del comunismo. Como lo menciona claramente el autor Robert Osgood en su obra:

The Truman Doctrine declared that a willingness to help free people to maintain their free institutions and their national integrity against aggressive movements that seek to impose upon them totalitarian regimens... is no more than a frank recognition that totalitarian regimens impose on free people, by direct or indirect aggression, undermine the foundation of international peace and hence the security of the United States (Osgood; 1979:34).

Tanto los norteamericanos como el pueblo soviético luchaban por el dominio de sus políticas y sus doctrinas, así como por el mantenimiento de sus poderíos. Esto hizo evidentes las diferencias entre estas dos naciones, y orilló a estos países a comenzar una guerra indirecta entre ellos conocida como Guerra Fría (Lowe; 1993:327).

Para 1947, los roces se intensificaron con la nueva carrera armamentista entre la Unión Soviética y los Estados Unidos; adoptando uno y otro una actitud agresiva en cuestiones territoriales que trajo consigo el enfrentamiento de

ambas naciones. Más tarde, Estados Unidos hizo una alianza con los países de Portugal, Dinamarca, Gran Bretaña, Noruega, Italia, Irlanda y los países miembros de Benelux – Luxemburgo, Holanda y Bélgica, firmando el Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) el 4 Abril de 1949 (Kissinger; 1995: 429).

Ni Estados Unidos ni la OTAN tenían la intención de permitir que algún país se volviera comunista, ya que la teoría del domino (sustentada por el documento NSC-64 [1950]) indicaba que la caída de un país al comunismo haría que todos los demás a su alrededor cayeran. La fiel creencia en su política de contención hizo que Estados Unidos se involucrara en un nuevo conflicto: La Guerra de Vietnam –1961 a 1975.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Japón ocupó la Indochina francesa. Luego de la guerra, Francia intentó reestablecer su control en Vietnam, ya que desde mediados del siglo XIX dicho país era parte de sus colonias. Esto hizo que entre 1945 y 1954, el Viet Minh (Liga para la independencia de Vietnam) dirigido por Ho Chi Minh, emprendiera una guerra contra-colonial frente a Francia, librándose nuevamente del yugo colonial francés. Tras la derrota francesa en Dien Bien Phu, se dio la Conferencia Internacional de Ginebra (8 de mayo 1954), en donde recibieron su independencia los países de Laos, Camboya, y Vietnam respectivamente.

A su vez, Vietnam fue dividido temporalmente en el paralelo 17, entre un sur no-comunista, con capital en Saigón, en donde más tarde se celebrarían elecciones democráticas, apoyadas por occidente; y un norte comunista con capital en Hanoi, presidido por Ho Chi Min, para que los vietnamitas fueran los que decidieran sobre el régimen político que debiera llevar su país (Herring;

1996:43). Sin embargo, para 1956 los vietnamitas del norte convocaron a elecciones, pero los del sur no.

El presidente de Estados Unidos Dwight David Eisenhower (1953-1961) había enviado asesores y ayuda estadounidense para contribuir al establecimiento de un gobierno títere, presidido por Ngô Dinh Diêm, en Vietnam del sur, pensando que los comunistas iban a vencer porque habían conseguido un gran apoyo popular en el movimiento de liberación contra Francia (Weinberger; 1984:65). No obstante, el curso de los acontecimientos cambió cuando entre los años de 1957-1959 surge el Viet Cong (grupo nacionalista vietnamita dominado por los comunistas), que empezó a realizar sabotajes contra las instalaciones militares estadounidenses y ataques al gobierno de Diêm.

Para 1960 las ofensivas se incrementaron, y Ngô Dinh Diêm declaró que tropas regulares norvietnamitas estaban ayudando directamente a las acciones del Viet Cong. Empero, para demostrar lo contrario, el Viet Cong creó su propio brazo político con cuartel general en Hanoi, llamado Frente Nacional de Liberación (FNL), que más tarde fue apoyado por el ejército regular de Vietnam del norte, invadiendo el sur del país para unificarlo bajo régimen comunista por la fuerza. Esto provocó que el gobierno de Vietnam del sur pidiera ayuda a su principal aliado: Estados Unidos. Éste resuelve aumentar su presencia militar en territorio survietnamita, enviando más asesores militares para entrenar a las tropas survietnamitas; mientras tanto, Vietnam del norte recibía el apoyo económico de China y la Unión Soviética (Ibid; 68).

Más tarde, durante el gobierno de John F. Kennedy (1961-1973), la constante presión del FNL hizo que Estados Unidos aumentara la ayuda militar

al gobierno de Ngô Đình Diêm. A su vez, Estados Unidos creó un ejército survietnamita a imagen del norteamericano, haciéndoles creer que el capitalismo era la mejor salida para sus problemas económicos, ya que con este sistema se adquirirían mejores ganancias que con el comunismo. Es así como el presidente Kennedy fomentaba los principios estadounidenses, para que los vietnamitas se gobernarán a sí mismos, a esto se le conoció como formación de naciones. Empero, la guerrilla era el real enemigo, la cual nunca tuvo un frente militar delimitado, lo que hacía más difícil el ataque a esta, facilitando su continua lucha contra las instituciones democráticas impuestas por el gobierno estadounidense (Herring; 1996:41).

Por su parte Diêm, quien se caracterizaba por ser una figura poco democrática a favor de los terratenientes, se volvía cada vez más autoritario, comenzando a ser una pieza molesta para el gobierno estadounidense. Así pues, para 1962 las relaciones entre el gobierno norteamericano y el de Saigón llegaron al desplome, debido al conflicto surgido entre los budistas del sur y Diem, el cual había dictado la prohibición de los grupos religiosos y las sectas. Este suceso conmocionó al mundo entero por las imágenes de las protestas budistas, cuando un monje budista de 70 años se prendó fuego en una calle de Saigón. Esto dejaba en claro para el gobierno de Estados Unidos que dichos enfrentamientos representaban un fuerte obstáculo para la derrota del comunismo. Para 1963 el número de consejeros militares ya había subido a 16,000.

El 1 de agosto de 1963, el impopular régimen fue derrocado y Diêm fue asesinado, con la implícita aprobación estadounidense, y los militares survietnamitas se hicieron del poder. Al poco tiempo, tras el asesinato de

Kennedy en noviembre de 1963, asumió la presidencia Lyndon B. Johnson (1963-1969), quien en su política exterior llevaba el lastre de continuar con la decisión de Kennedy en cuanto a la "formación de naciones", en este caso en Vietnam del Sur. Mientras tanto, los norvietnamitas aplicaban la estrategia de invadir el sur de Vietnam con unidades regulares, para instalar un gobierno comunista.

Más tarde, el presidente Johnson y el Secretario de Defensa Robert McNamara, dan a conocer al público americano el ataque de agosto de 1964, hecho por lanchas torpederas, a dos destructores estadounidense en el Golfo de Tonkín para así justificar los repentinos ataques estadounidenses directos a las tropas norvietnamitas. Dicho suceso era falso, ya que fueron los mismos estadounidenses quienes atacaron a sus tropas por error. Sin embargo, después de esto Johnson logró que el congreso aprobara la Resolución del Golfo de Tonkín, el 7 de agosto de 1964, por la cual se le permitió al presidente "tomar todas las medidas necesarias para repeler cualquier ataque armado contra las fuerzas de Estados Unidos y prevenir cualquier agresión ulterior" (Nixon; 1985:73). Es así como se emprendió una política de escalada; durante la guerra, varios solicitantes apelaron al Tribunal Supremo para que declarase el carácter inconstitucional de la misma, pero todos sus esfuerzos fueron en vano.

En 1965 surgió un ataque con morteros del Viet Cong en contra de un campamento norteamericano en Pleiku, en el cual murieron ocho norteamericanos dejando a otros 108 heridos. No obstante, Johnson extendió la guerra, enviando a más de 200,000 soldados a Vietnam del Sur, dando comienzo a los ataques aéreos en Vietnam del norte y contra las fuerzas de

tierra, iniciándose así la abierta agresión contra Vietnam del Norte y su población (Morrison; 1987:862).

El año de 1967 fue el más terrible desde el inicio del conflicto, porque mientras se seguía matando sin diferenciación en Vietnam del Sur, se bombardeaba continuamente el norte, habiendo alcanzado los bombardeos hasta 10 millas al sur de la frontera china, todo esto con la finalidad de terminar con la resistencia de la población civil, para que ésta presionara a sus dirigentes a rendirse, pues los refugios guerrilleros estaban fuera de la mira de los soldados norteamericanos. Sin embargo, a pesar del asesinato de miles de civiles, los resultados fueron distintos a aquellos que esperaba el gobierno estadounidense, ya que la resistencia se incrementaba cada vez más.

Las críticas domésticas por parte de la opinión pública y su gabinete, hicieron que Johnson buscara el fin de la guerra, negociándose en 1967 con la Fórmula de San Antonio, por la que Estados Unidos detendría sus bombardeos sobre Vietnam del Norte (Nixon; 1985:89). Sin embargo, para 1968 el número de soldados había aumentado de 25,000 a 500,000 y los bombardeos eran masivos, desatando el caos en todo Vietnam.

Bajo el argumento de Richard Nixon (1985), durante la campaña de 1967-1968 Vô Nguyễn Giap (general y ministro de defensa vietnamita), la guerra de guerrillas comenzó a desestabilizar al poderoso invasor extranjero, iniciándose la denominada ofensiva del Têt.¹ Durante ésta casi todas las principales ciudades y provincias de Vietnam del Sur fueron atacadas por fuerzas comunistas del Frente Nacional de Liberación, con la colaboración norvietnamita del ejército del pueblo de Vietnam.

¹ Festividad vietnamita del año lunar.

El verdadero objetivo era conseguir la retirada de las ciudades del mayor número posible de tropas estadounidenses, como paso previo de la largamente planeada ofensiva del Frente Nacional de Liberación. Esto ponía a Estados Unidos ante la victoria o la derrota, por lo que los norteamericanos fueron retirando su ayuda militar al ejército survietnamita. Es así como la guerra quedó en manos de un ejército regular norvietnamita, que de haber continuado con la presión hubiera conseguido, por parte de Hanoi, algunos convenios incondicionales (Johnson; 2001:742).

El ataque del 31 de enero de 1968 supuso una profunda conmoción para los mandos militares estadounidenses, que carecían de medios para hacer frente a más de 70,000 guerrilleros que atacaron las cinco ciudades más grandes de Vietnam del Sur, además de otros cien municipios (Nixon; 1985:69). El Frente Nacional de Liberación asaltó la embajada de Estados Unidos en Saigón y resistió durante ocho horas, mientras la acción era filmada por las cámaras de las televisoras estadounidenses, que mostraban los cadáveres de los combatientes de ambos bandos. Estas imágenes debilitaron la confianza del pueblo de Estados Unidos en la intervención de su gobierno en el conflicto (Ibid; 91).

La batalla por Huê (la antigua capital imperial), fue probablemente la más cruenta de toda la guerra: Las fuerzas del Frente Nacional de Liberación arrollaron a las del Ejército de la República de Vietnam en poco tiempo, y establecieron un gobierno con numerosos seguidores en la ciudad, asesinando a los funcionarios del gobierno survietnamita y enterrándolos en fosas comunes como represalia por colaborar con Estados Unidos; dos mil civiles fueron dados por desaparecidos o fueron asesinados por el Ejército de la República de

Vietnam cuando se reconquistó la ciudad. No obstante, fue mucho mayor el número de civiles que fallecieron a causa de los bombardeos indiscriminados lanzados sobre la ciudad por las fuerzas estadounidenses para volver a capturar Huê (Ibid; 92).

Para el 31 de marzo de 1968, Johnson anunció el alto de los bombardeos, iniciando negociaciones con los dirigentes de Vietnam del Norte; lo que convenció al pueblo estadounidense de la inutilidad de la guerra, presionando al gobierno para que se retirara rápidamente de Vietnam. Para mayo del mismo año se iniciaron en París los diálogos de paz entre delegaciones vietnamitas y norteamericanas (Powers; 1973:129).

El sucesor del presidente Johnson fue Richard Nixon (1969-1974), el cual, con respecto al asunto de Vietnam, optó en un principio por la retirada unilateral. Sin embargo, enseguida fue consciente de que hacía falta una nueva estrategia dentro de las relaciones con Vietnam. “Su idea fue la vietnamización: los norteamericanos rearmarían y adiestrarían al ejército survietnamita para que se hiciese cargo de la defensa de Vietnam del Sur. Esto lograría que las tropas norteamericanas se retiraran gradualmente” (Lowe; 1995:365). No obstante, se reanudó el fuerte bombardeo en el Norte de Vietnam.

Para 1970 Nixon reitera sus propósitos de vietnamización de la guerra, anunciando que tanto los gastos de la guerra como el número de norteamericanos que se encuentran en Vietnam han sido reducidos. En abril de ese año unidades de combate estadounidenses entraron en Camboya tras un golpe de Estado protagonizado en ese país por Lon Nol (primer ministro camboyano). Para el mes de julio, el movimiento militar estadounidense en Camboya finalizó, pero en Vietnam del Norte se reanudaron los ataques aéreos

(Ibid; 257). En 1971 el ejército survietnamita combatía, además de en su territorio, en Laos y en Camboya; en este punto del conflicto, debido a las venideras elecciones presidenciales en Saigón, la guerra y las negociaciones de París fueron afectadas al ser reelecto para otros cuatro años Nguyễn Văn Thies.

La retirada del ejército estadounidense se dio en los últimos meses de ese mismo año. Este proceso coincidió con una nueva reunión de tropas en Vietnam del Norte, en lo que parecía ser los preparativos de una gran incursión hacia Laos y Camboya a través de la Ruta Ho Chi Minh. Estados Unidos respondió con intensivos bombardeos en toda el área, mientras que el FLN desencadenó fuertes ataques terrestres contra las tropas gubernamentales de Vietnam del Sur, Camboya y Laos (Ibid; 263).

Las conversaciones de París se debilitaban o se reavivaban según las alternativas de la política exterior de las grandes potencias, lo que ponía ante el mundo en constante evidencia que los norteamericanos habían perdido la guerra en Vietnam, y que el problema había quedado reducido a encontrar la fórmula que les permitiera salir del sudeste asiático.

Por otro lado, la Unión Soviética y China, que daban apoyo a los norvietnamitas, buscaban también una salida al problema de Vietnam; para lograr la paz, dieron comienzo los acuerdos bilaterales entre los representantes de Vietnam del norte y Vietnam del sur, por mediación de Henry Kissinger. La consecuencia de ello fue que para 1973, después de haber intentado vanamente aplastar la guerrilla del Viet Cong con duros e indiscriminados ataques, las tropas norteamericanas abandonaron el país urgidas por la creciente oposición de gran parte de su pueblo. Empero, los Acuerdos de París

no fueron un final feliz, ya que en el año de 1973 mientras el Watergate minaba a Nixon, los norvietnamitas entraban en Vietnam del Sur y se negaban a informar sobre los desaparecidos norteamericanos en combate; Estados Unidos no pudo dar su ayuda militar a pesar de que había una clara violación del tratado de paz (Ibid; 289).

Los combates entre los dos bandos vietnamitas disminuyeron tras el alto al fuego, sólo reanudado cuando alguno de los contendientes intentaba mantener o extender sus posiciones militares. Sin embargo, el gobierno comunista del norte llega a la conclusión de que han sido muchos años de lucha y que no hay que claudicar; pues estaban seguros de que Estados Unidos no volvería a intervenir y que tampoco lo haría la ONU, debido a que tanto China como la URSS vetarían la propuesta ya que estos eran sus aliados. Por eso en 1974 el ejército de Vietnam del norte, bajo su régimen comunista, invade nuevamente el sur para lograr unificar el país. Es así como el conflicto se intensifica con el aumento de choques armados, debilitando la ayuda militar estadounidense y la posición survietnamita. En diciembre de 1975 el ejército norvietnamita y el Viet Cong lanzaron una gran ofensiva, ocupando cuantiosas ciudades importantes, cayendo así Saigón, y a principios de 1976 se proclama la República Popular Democrática de Vietnam, que une a los dos países bajo un régimen comunista y libre de la intervención extranjera (Herring; 1996:264-293).

1.2 Intereses políticos, económicos e ideológicos estadounidenses

Desgraciadamente, al tratar de establecer los intereses estadounidenses que llevaron a intervenir directamente a Estados Unidos en Vietnam, es muy difícil

descifrar exactamente cuáles fueron estos, ya que nunca existió un patrón en cuanto a las decisiones de las diferentes administraciones que existieron en aquél tiempo. Empero, si se tiene en cuenta que antes de la Segunda Guerra Mundial, entre 1940 y 1945, Estados Unidos estaba empeñado en aumentar su poder en el Pacífico, el cual sólo llegaba hasta Hawai, es posible que la estrategia del Pacífico fuera un factor importante para la toma de decisiones norteamericanas; ya que la liberación de los países de Indochina podía tener una influencia tal en el sudeste asiático que significara la extensión del poder norteamericano hasta Hawai, y con ello complementar su estrategia mundial tanto en la ampliación de su poderío, como en la contención del comunismo (Herring; 1996:6).

Por otro lado, la victoria del comunismo en China hizo que Estados Unidos no soportara una nueva expansión en Indochina. Como ya se había mencionado antes, la Teoría del Dominó postulaba que si caía Indochina, poco después caerían Birmania y Tailandia (Silva; 1985:12); esto provocó que Estados Unidos tomara la decisión de impedir a toda costa la propagación del comunismo tanto en Asia como en el resto del mundo. Es así como el gobierno estadounidense decide colaborar con Francia, dándole apoyo militar y económico para su lucha por la reconquista de Indochina. Sin embargo, en palabras de Kissinger, esta vez los norteamericanos se distanciaron enormemente entre la dureza de la *Realpolitik* plasmada en la política de contención del comunismo y sus principios, no encajando esta con las ideas norteamericanas de libertad, democracia, autodeterminación de los pueblos y su ya alegado anticolonialismo en el Oriente Medio: en ese momento, para

Truman el colonialismo era un elemento necesario en su estrategia para la contención del comunismo (Kissinger; 1995:614).

Hay quienes creen que dicha aventura estaba completamente libre de la fuerza impulsora del afán por un lucro económico; sin embargo, esto no es totalmente creíble de la potencia más poderosa del mundo, que sabía de antemano que si los franceses optaban por rendirse, los norteamericanos podrían asumir el control de Indochina. Si volteamos a ver los recursos naturales en esa zona, podemos ver que ésta área caracterizada por ser principalmente agrícola, es inmensamente rica en arroz, caucho, carbón y mineral de hierro; materias primas muy importantes para las inversiones y el comercio dentro de la región. Además, la posición de Indochina representaba un punto estratégico para el resto del sudeste asiático, situación muy conveniente para los Estados Unidos en su búsqueda por la extensión de su poder en el mundo. Es así como dicho escenario demuestra las verdaderas intenciones norteamericanas.

Al poco tiempo de que la China comunista triunfara en su guerra civil, y diera a conocer que los chinos consideraban como su mayor amenaza a la URSS para su independencia, y no su mayor aliado como creían los estadounidenses (misma situación que ocurría en Vietnam con respecto a China), se supo de antemano que todas sus rivalidades se hubieran acelerado en esa época, con una victoria comunista en Indochina. Fue así como los norteamericanos vieron peligrar el equilibrio en Asia, los mercados y la mano de obra para Japón y las comunicaciones con Nueva Zelanda y Australia (Ibid: 619). Como lo menciona McCornick en su obra:

Southeast Asia would specialize in primary commodity production of food and raw materials, for which it possessed comparative advantage and in which Japan was deficient. Japan would specialize in industrial manufacture, finance, shipping, and insurance. If that regionalism succeeded, Japan and the Southeast Asia rim lands would remain within the world- system; and American hope held out that China might someday return to it (McCormick; 1995:115).

Esto provocó que el presidente Kennedy considerara a Vietnam como un punto decisivo en la posición geopolítica de Estados Unidos, en donde los motivos económicos fueron evidentes y surgió el interés por las riquezas del suelo vietnamita; las cuales, en caso de caer en manos comunistas, provocarían que tanto la economía estadounidense, como las de sus aliados, enfrentaran consecuencias desastrosas, puesto que el Sureste de Asia contaba con la mayor producción de gas natural en el mundo y otras mercancías estratégicas, como el aceite (Herring; 1996:16).

Tras la derrota francesa en el Dien Bien Phu, el presidente estadounidense Eisenhower observa que ya no podía contener el comunismo por medio de los franceses, al ser dividido temporalmente Vietnam en dos en la conferencia de Ginebra. Estados Unidos, al tener la imagen nacional de sí mismos, “como protectores y defensores de la legalidad, la libertad y la democracia, se funda en la creencia de que poseen una superioridad moral (porque son el “pueblo elegido”)” (Sin autor; Julio 2005), ve la necesidad de intervenir en el conflicto.

Como lo expresa claramente John O’Sullivan en 1845 “...Americans were the first people favored by providence with the opportunity of choosing nationally their forms of government and thus of constructing them upon respect for the great and equal rights of human nature” (Weinberg; 1963:17). El

gobierno norteamericano, en su papel de potencia dominante, regresa a su tradición democrática, con el afán de obtener una estabilidad en la región, sin que se dieran más eventos bélicos. Dicho suceso dio paso a la creación de la situación ideal para la intervención en la guerra al dar su apoyo a Vietnam del Sur en la lucha anticomunista, con el claro pretexto de velar por la democracia en dicho país.

Es esta manera la única en que los intereses estratégicos pueden ser considerados, ya que no se tiene pleno conocimiento de éstos. De lo único que se estaba bien seguro era del querer a toda costa impedir la expansión del comunismo. Para ello, Estados Unidos empleó todas las herramientas a su alcance, sin importarle el precio que podría pagar en un futuro, gracias a sus constantes incongruencias en su política exterior. Esto a la larga provocó la pérdida de credibilidad internacional estadounidense, por parte de sus aliados (Japón, Inglaterra, Francia, y República Federal de Alemania).

1.3 Efectos negativos de la guerra de Vietnam

Cuando la guerra estalla en 1956, el presidente Eisenhower envía a Vietnam del sur 200 asesores militares y ayuda financiera; esto significó el primer gasto económico de Estados Unidos en la guerra de Vietnam. A pesar de que durante este tiempo no existía la intervención armada por Estados Unidos. sin embargo, dicho país si tenía gastos económicos muy fuertes en otros países no comunistas del mundo, a quienes les brindaba ayuda económica para su recuperación después de la Segunda Guerra Mundial.

Al pasar el tiempo, el pretender no salir del conflicto sin antes obtener su cometido, significó grandes pérdidas tanto económicas como humanas para los

estadounidenses, debido a que la contención del comunismo era una tarea difícil y ardua, la cual requería de esfuerzo así como más tiempo, y los primeros mandatarios estadounidenses involucrados dentro de la guerra de Vietnam, fueron demasiado pasivos. Por ejemplo, la política exterior de Kennedy se basaba en la contención comunista por medio de acuerdos o medios políticos antes de recurrir a las acciones militares, como bien lo indica en uno de sus discursos al congreso de los Estados Unidos, sobre el presupuesto de defensa; el 28 de marzo de 1961:

El propósito primario de nuestros armamentos es la paz, no la guerra: asegurar que nunca tendrán que ser utilizados; para impedir todas las guerras, generalizadas o limitadas, nucleares u ordinarias, grandes o chicas; convencer a todo agresor de que cualquier ataque sería en vano; para proporcionar apoyo para el arreglo diplomático de disputas; para asegurar la capacidad de nuestra fuerza de negociación para terminar la carrera de armamentos (Kennedy; 1962:144).

Por otra parte, en el mundo entero estaban sucediendo acontecimientos que distrajeran la atención estadounidense de la guerra de Vietnam, como fueron el ataque a la bahía de Cochinos; la posibilidad de enviar tropas a Laos, que estaba sufriendo una insurrección comunista; el problema de la construcción del llamado Muro de Berlín y la crisis de los misiles. Estos hechos provocaron que la administración de Kennedy fuera arduamente cuestionada, y que se plantearan dudas en cuanto a la capacidad del presidente para manejar sus asuntos exteriores (Alba; 1975:15).

La situación en el Sureste Asiático se deterioró cuando los norteamericanos lanzaron su política exterior al apoyo de Vietnam del Sur para hacer un país democrático al estilo occidental donde no había paso para ello. Esto fue otro error importante que se dio durante la presidencia de Kennedy: el

querer la aplicación de un wilsonianismo lo llevó a tomar la decisión de firmar el acuerdo de “Mando militar de asistencia estadounidense” con el gobierno de Vietnam del sur, enviando a 14,000 soldados estadounidenses para asesorar y entrenar al ejército survietnamita; sin tomar en cuenta que durante este periodo se pudieran producir algunas bajas entre los soldados estadounidenses al ser atacados por los miembros del Viet Cong cuando se encontraran entrenando al ejército de Vietnam del sur (Nixon; 1985:71-73).

Las lecciones aprendidas fueron que, para tener una idea realista de los objetivos alcanzables, hay que saber a lo que se enfrenta, pues de lo contrario, lo único que se obtiene es una victoria a medias, o peor aún, una derrota, siendo también necesaria una unión nacional interna, ya que sin ella es imposible aplicar una política exterior. La lucha armada en Vietnam se trató de un problema de nacionalismo, relacionado con el pasado colonial. Aquí es en donde Estados Unidos fracasó en el diagnóstico, al pensar que se trataba de una agresión totalitaria. Por otra parte, puede que al inicio de la guerra hubiera intereses económicos en juego, pero en realidad Vietnam se convirtió en el catalizador de una situación que tenía un trasfondo social y cultural. Y finalmente dejar como legado

...algo en apariencia insignificante, pero preñado de consecuencias gravísimas: unos pocos millares de “asesores” militares norteamericanos en Vietnam del Sur, después de haber apoyado a los militares para que se librarán del dictador católico y superreaccionario Diem. En aquel momento, cuando estaba formándose el Viet Cong, todavía no controlado por los comunistas (pues era una simple organización anti- Diem y anti-generales), los Estados Unidos habrían podido escoger: ponerse al lado del Viet Cong contra los dictadores del Norte y del Sur. Porque lo que era impensable, en el ambiente de esa época. Era que Washington no tomara partido. Kennedy no se atrevió a jugársela al lado de los rebeldes civiles contra los militares. El Viet Cong cayó en manos de los comunistas y Washington se

encontró en un pantano que estuvo a punto de tragarse toda la política internacional del país (Alba; 1975:16).

Al año siguiente de la muerte de Kennedy, Johnson intervino directamente en el conflicto de Vietnam. Éste representaba una obsesión para el presidente Johnson, porque creía que si Estados Unidos perdía el conflicto, esto estimularía posibles ataques comunistas en otros lugares del mundo. Dicha situación trajo consigo varios estragos, tanto para la economía de Estados Unidos, como para la opinión pública, así como también hacia el interior del su propio ejército (Herring; 1996:155-157).

Conforme pasa el tiempo van surgiendo acontecimientos que desacreditan más la Guerra de Vietnam: el segundo día del año 1963 se produce la primera gran batalla de esta nueva fase de la guerra; así mismo, en mayo del mismo año se efectúa una cruel represión en Hué a una manifestación budista, dando origen a una verdadera rebelión en todo el Sur; el 26 de agosto de 1966 se produce un enorme error debido al cual la fuerza aérea estadounidense bombardea a sus propias tropas, y sin poder ocultarlo, provoca un verdadero escándalo internacional. Sin embargo, estos acontecimientos no detienen a los cabecillas de la guerra, y en octubre, le es concedido al presidente Johnson reclutar 2 millones de reservistas sin necesidad de proclamar el estado en emergencia nacional.

En octubre del mismo año 100,000 personas marchaban por todo el país. Un profundo cambio en la actitud y la conciencia de cientos de miles de jóvenes, trabajadores y ciudadanos estadounidenses empezaba a gestarse. Los soldados eran enviados a Vietnam sólo durante un año para evitar protestas; sin embargo, el número de bajas crecía mes tras mes, y la opinión

pública en contra de la guerra aumentaba junto con la lucha por los derechos democráticos de los negros: al ver que los hijos de ricos se libraban de ir a la guerra, y enviaban en lugar de éstos a los hijos de los obreros y a los negros, para 1967 miles de personas en Nueva York, encabezadas por Martin Luther King, se manifiestan en contra de la guerra, e invitan a los jóvenes estadounidenses a negarse a ir a dicho conflicto. Esto dio inicio a la huida del país de muchos jóvenes estadounidenses, para no ser llamados a las filas del ejército.

Con la llamada rebelión de los soldados comienza un período de fuertes amenazas y enfrentamientos entre los oficiales norteamericanos y sus subordinados, negándose éstos a convertirse en “carnada humana” en los frentes de combate. En los años siguientes (1966 y 1967) sectores cada vez más amplios de la opinión pública norteamericana y la opinión pública mundial empezaron a manifestar en forma significativa la indignación frente a lo que estaba sucediendo en el sudeste asiático (Zinn; 2006).

Para 1968 ya había 550,000 soldados norteamericanos luchando directamente, y se habían gastado 140 mil millones de dólares. Otro problema que surgió fue el de las protestas de los soldados norteamericanos, que cuando regresaban a casa empezaban a entender muchas cosas; veían el abandono del gobierno, la falta de ayudas y el desprecio. Esto produjo durante dicho año una revuelta interna en el ejército norteamericano.

Pronto comenzaron a aparecer publicaciones de soldados, distribuidas en los cuarteles, que se oponían a la guerra y expresaban un claro resentimiento hacia el salvajismo de la vida militar. Al poco tiempo empezaron a registrarse varias deserciones por parte de los soldados estadounidenses,

como también varias denuncias en contra de personas acusadas de negarse a ser reclutadas (Powers; 1973:164- 251).

Durante esos años, el máximo de polarización en el seno del pueblo estadounidense se produjo cuando la televisión expuso una interpretación nueva y distinta de la guerra, que ponía en claro la brutalidad de ésta, con raíces que nada tenían de democráticas; además de las noticias y fotos que aparecieron un año después de la matanza de 500 personas que hubo en la aldea vietnamita llamada Mai Lay. Dicha matanza, ordenada por oficiales norteamericanos y ocultada a la luz pública por un año, provocó la indignación de la gente.

Hasta ahora se han repasado las muestras de brutalidad del ejército americano en Vietnam, sin embargo, el desarrollo de la guerra y del movimiento contra ella fueron provocando una reacción más: algunos buscaron evadirse, y al principio los mandos fomentaron el uso de marihuana porque tranquilizaba a los hombres, pero después se pasó a la heroína. El tráfico era organizado por los propios ministros survietnamitas. Según informes del Pentágono, un tercio de los soldados la había probado en Vietnam, y su aparición como fenómeno social en Estados Unidos se explica por las siguientes cifras: 100,000 toxicómanos fueron el saldo del combate en la guerra (Zinn; 2006).

Así pues, el movimiento contra la guerra seguía creciendo, incluso entre los patrioterros que no podían entender que su país no pudiera vencer a un pequeño pueblo campesino. Es así como surge un debate en Estados Unidos sobre si el país debe asumir ese papel de "gendarme mundial", ya que muchos ciudadanos norteamericanos no conciben cómo los soldados pierden su vida

en Vietnam en nombre de una política de contención comunista que no entienden y no comparten. Esa opinión pública se generó principalmente entre los intelectuales y las universidades, que eran defensores fanáticos del idealismo internacional de Estados Unidos.

A su vez empiezan a aparecer las protestas de los jóvenes norteamericanos (*Baby Boomers*) en contra de la guerra. Éstos representaban una significativa población para el año de 1966, siendo 27 millones de jóvenes entre los 14 a 24 años, con características como el gusto por el uso de los jeans, el cabello largo, el LSD, la música rock y el sexo, así como también el odio al trabajo, lo que significó una gran desestabilización interna en el país (Joseph; 1987:156). Como lo explica claramente el autor Dos Santos en su obra:

En lo político, la guerra de Vietnam no sólo ha despertado la oposición interna liberal de aquellos que no le encuentran sentido al hecho de que sus jóvenes vayan a morir en tierras distantes por una guerra aparentemente sin sentido, sino que también ha despertado la oposición revolucionaria. Esta identificó la guerra con los monopolios y con la política imperialista de Estados Unidos sobre los pueblos de color. La guerra hizo despertar más violentamente el odio racial interno y permitió ligarlo a la lucha antiimperialista de los pueblos oprimidos. Este sentimiento no se desarrolló sólo en los ghettos, sino también en la universidad, en ciertos sectores sindicales y en los cuarteles y adquirió dimensiones cada vez más amplias en la sociedad norteamericana (Dos Santos; 1982:179).

Teniendo en cuenta las circunstancias de la juventud norteamericana y el problema con el color de la piel, en muchas manifestaciones culturales hallamos la prueba de la creciente distancia generacional, que lo era también de credibilidad entre las generaciones. Dentro de estas nuevas formas de expresión cultural encontramos el movimiento "*Black power*" (población negra que lucha por alcanzar un estatus igual al de la blanca); la liberación de las

mujeres contra la “opresión del sistema”; movimientos hippie y antibélicos, etc., elementos que ponían en riesgo los fundamentos de la vida norteamericana. A su vez, durante este periodo, los impuestos fueron aumentados para pagar dicha guerra, dañando seriamente la economía de Estados Unidos, disparando la inflación y el gasto público (Powers; 1973:138-195).

Como ya se había mencionado, estos acontecimientos internos en el país, dieron volcaron a muchos americanos contra la guerra, al contrario de lo que sucedió en el caso de la guerra de Corea. A su vez, la mayoría de los consejeros del presidente, incluidos los miembros de su gabinete, estaban de acuerdo en que Estados Unidos debería iniciar la retirada del conflicto (Lowe; 1995:362). Ya que el presidente había lanzado un programa llamado “Gran Sociedad”, en el cual el estado ayudaba en forma práctica a obtener empleo (tanto al hombre como a la mujer), así como también créditos para la vivienda y los automóviles, esto hacía aún más costosa la guerra, ya que se generó una competencia entre esta y dicho programa por los escasos recursos. Esto estaba destapando la inflación del país y el gasto público.

La crisis económica partió profundamente al partido demócrata, provocando que los distritos electorales, a pesar de haber podido apoyar los programas sociales liberales, se tornaran contra el presidente como resultado de la guerra. Además, a pesar de que el partido había ganado siete de las nueve elecciones presidenciales, el procesamiento de la guerra enajenó a muchos demócratas por los alborotos urbanos, la inflación y la facción pacifista y débil del partido, en el área de la política externa, e incierta sobre el papel apropiado de América en el mundo (Alba; 1975:20).

Al poco tiempo, Johnson renunció a su candidatura y manifestó públicamente que la guerra en Vietnam costaba a los Estados Unidos millones de dólares anuales. Esto hizo que sus contendientes prometieran el fin de la guerra a sus votantes, lo cual provocó que se perdiera cualquier ventaja posible dentro de Vietnam con el cese de los bombardeos, y que Hanoi restableciera su infraestructura en Vietnam del Sur (Joseph; 1987:155). En el año de 1969 Nixon llega a la presidencia con las protestas de la sociedad contra la guerra de Vietnam. Sin embargo;

...por espacio de cuatro años, el hombre que había ganado la presidencia con la promesa de terminar la guerra, la prosiguió y hasta la extendió mediante actos, secretos unos y desafiantes otros, y todos ilegales, como la invasión de Camboya... y los bombardeos ocultos de Laos y Camboya (Alba; 1975:21).

Además, el empleo de sustancias químicas cobró millares de vidas inocentes, por lo que se suscitó un sentimiento de repugnancia hacia la guerra. Para el año de 1970 surgieron varias huelgas hechas por obreros y estudiantes, por la lucha a favor de aumentos salariales, pero también por la lucha en contra de la guerra, que ya se había extendido hasta Camboya. Por si fuera poco, se empezaron a presentar casos de *fragging* o de "fragmentación"²: aquellos oficiales que se empeñaban en misiones arriesgadas o trataban mal a los soldados empezaron a ser eliminados por sus hombres.

Esto fue un gran error, ya que la guerra se pudo haber terminado antes sin tener que llegar a que Estados Unidos viviera uno de los momentos más difíciles en su historia, en donde su liderazgo político, económico y militar se viera desafiado por Japón, Europa Occidental y la URSS. Esto y el escándalo

² Término que hace referencia al asesinato de oficiales cuya incompetencia o irresponsabilidad había expuesto o amenazado la vida de sus hombres (usando granadas de fragmentación, que no dejaban rastro), por parte de los reclutas.

de *Watergate* presionaron al presidente Nixon, orillándolos a él y a su secretario de estado, Henry Kissinger, a llegar a un acuerdo para la reducción de la política de contención y así terminar con la Guerra de Vietnam, la cual era demasiado costosa. Además, como lo explica el autor Dos Santos en su obra:

En el frente internacional, la situación no era menos grave. Las aspiraciones de hegemonía mundial norteamericana fueron en gran parte afectadas a nivel económico con la pérdida constante de posición de Estados Unidos en el comercio mundial y la crisis del dólar.³

La expansión de los capitales norteamericanos en el exterior se ve amenazada por el gigantismo de su propia dinámica y genera una enorme reacción en contra por parte de sus propios aliados. La inversión extranjera muestra también la estagnación económica interna y la preferencia del capital por los otros mercados, lo que se agrega a la baja relativa de las exportaciones en relación a las europeas y japonesas (Dos Santos; 1982:187).

A casi 10 años de lucha, la guerra de Vietnam sería, tras esta derrota de Vietnam del sur, el trascendental fracaso de la política exterior estadounidense, al lograr Vietnam del norte su objetivo. Por otro lado, La victoria de los comunistas terminó demostrando el baño de sangre que se predecía, dejando un saldo de 500,000 soldados estadounidenses muertos, así como la pérdida de probablemente un millón de vidas entre los vietnamitas del Sur y del Norte, así como de 300 mil millones de dólares. Al final, no ocurrió “la teoría del domino”, que tanto temía Estados Unidos, convirtiéndose sólo Camboya y Laos en países comunistas además de Vietnam (Alba; 1975:158).

Por otra parte, la guerra de Vietnam tuvo consecuencias para los Estados Unidos. Condujo al congreso a sustituir el bosquejo militar por toda la

³ En efecto, después de la II Guerra Mundial, en Bretton Woods se estableció el valor de la onza de oro en 35 dólares estadounidenses, cifra que se constituyó en el referente de las demás monedas para el comercio internacional. Sin embargo, en 1971 Richard Nixon, como presidente de EEUU, eliminó unilateralmente este patrón oro acordado en Bretton Woods, decretando la inconvertibilidad del dólar; causando así un período de inestabilidad económica internacional creciente— la cual se manifestó de manera aguda en una inflación de precios sin precedente—y el deterioro prolongado en los Estados Unidos de las ganancias (beneficios) empresariales (North; 2005).

fuerza voluntaria, así como a reducir la edad de votación a 18 años; además de la prohibición del senado al presidente de Estados Unidos, en 1973, la cual restringía su capacidad de enviar fuerzas americanas a combate sin la aprobación explícita del congreso (Ladd; 1985:165).

Al mismo tiempo, con la moral militar de Estados Unidos también debilitada por la guerra, se convenció al público de que el pentágono había acrecentado los números de muertes enemigas, disfrazando el hecho de que el país se encontró en realidad en un estancamiento militar por un largo periodo. Por si fuera poco la crisis del dólar, así como el apoyo occidental de la OPEP a Israel en la guerra de Yom Kippur, trajo serias consecuencias para los precios del petróleo, que se cuadruplicaron de octubre a diciembre de 1973, desestabilizando por completo a la economía internacional; incluso los países árabes establecieron un embargo de petróleo contra los países que más claramente habían apoyado a Israel, como Holanda y Estados Unidos. Hoy, décadas después de que la guerra terminara, el pueblo estadounidense sigue profundamente dividido sobre el significado del conflicto, que dio lugar a 2 millones de muertes vietnamitas y 58,000 muertes de soldados norteamericanos.